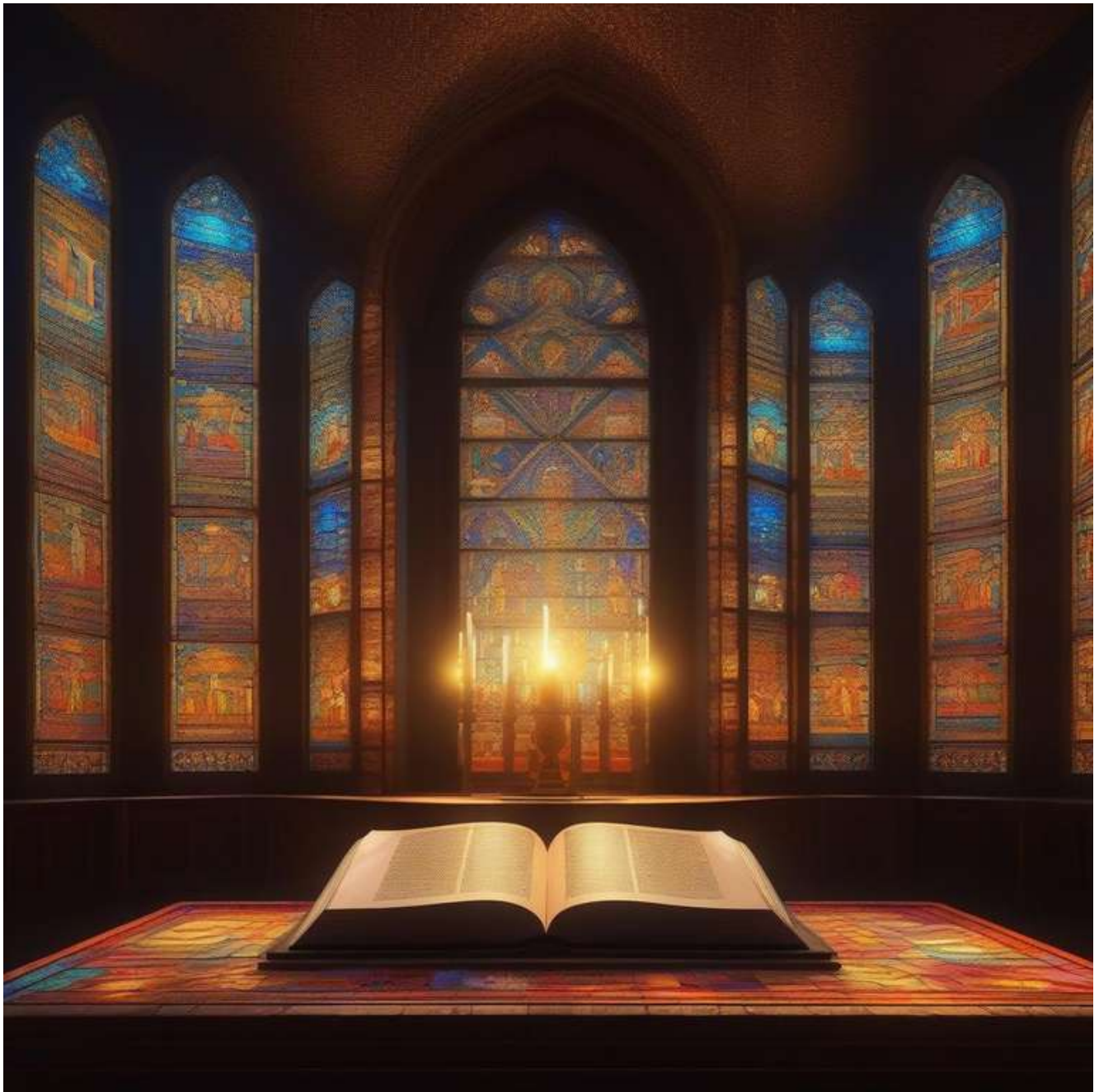


¿Cuál es la ley moral?



En un mundo retador donde las normas y valores están constantemente en evolución, la constancia de la ley moral revelada en la Biblia ofrece una brújula inmutable. Esta ley, enraizada en la justicia divina y en el amor sin límites de Dios, guía a la humanidad hacia una convivencia armoniosa y un desarrollo espiritual significativo.

La Esencia de la Ley Moral

La **ley moral** engloba los mandamientos y preceptos dados por Dios para regular la conducta humana. No es un conjunto arbitrario de reglas, sino un reflejo del carácter de Dios mismo, quien es amor, justicia, misericordia y santidad. A diferencia de las leyes civiles, la ley moral goza de una autoridad suprema pues emana de la fuente misma de toda moralidad y verdad.

Los Diez Mandamientos: El Fundamento

En el corazón de la ley moral se encuentran los **Diez Mandamientos**, entregados a Moisés en el Monte Sinaí. Estos diez preceptos forman la piedra angular de la ética bíblica, delineando los deberes hacia Dios, como no tener otros dioses y guardar el día de reposo, y los deberes hacia los demás, como honrar a los padres y no matar. Estas directrices enfatizan no solo las acciones, sino también las intenciones y actitudes que subyacen a nuestras decisiones cotidianas.

La Ley Moral y el Nuevo Testamento

Aunque algunos creyentes podrían pensar que la ley moral es un concepto estrictamente veterotestamentario, el Nuevo Testamento la reafirma y expande. Jesús ratifica la importancia de los Diez Mandamientos y resume la ley moral en el mandato de **amar a Dios y al prójimo como a uno mismo**. Esta ley del amor es inclusiva y radical, ya que trasciende las barreras sociales, culturales y raciales.

Vivir la Ley Moral en la Vida

Diaría

La ley moral bíblica no es una reliquia del pasado, sino una guía para la vida contemporánea. Vivirla implica un compromiso diario con la práctica de la justicia, la misericordia y la humildad. No basta con conocer estos preceptos; se trata de internalizar sus principios para que transformen el corazón y la mente, culminando en una vida que refleje el amor de Dios en todas nuestras interacciones.

En conclusión, la ley moral delineada en las Sagradas Escrituras permanece como un faro de luz en la oscuridad, iluminando el camino hacia una existencia plena y alineada con la voluntad divina. Adoptarla en la cotidianidad implica una aventura de crecimiento y descubrimiento, un viaje hacia la verdadera libertad que encuentra su origen en el amor eterno del Creador.